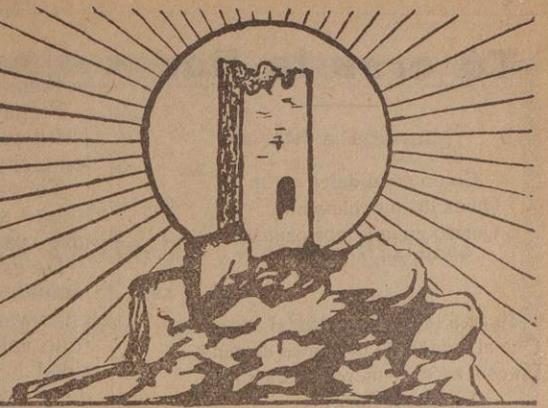


# Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año II

Alhama de Murcia, Domingo 25 de Enero de 1925

Núm. 24

## LOS TESOROS

Si en todas las épocas han tenido los hombres necesidad de oír las palabras y sentencias de Jesucristo, para que desprendiendo sus corazones de las cosas materiales se afanasen por conseguir la verdadera y eterna felicidad, ¡cuánta mayor necesidad de esa divina palabra no se sentirá en nuestros tiempos en que el brillo del oro y el afán de riquezas enloquecen a los hombres de tal manera, que por una miserable moneda sacrifican los nobilísimos derechos del alma y se cometen toda clase de injusticias y atropellos!?

Jesucristo, la Verdad infalible, nos ha dicho en su Evangelio: *No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierren y roban. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay ni orín ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben. Porque donde está tu tesoro allí está también tu corazón.* (San Mateo. C - VI).

Si pues, creemos en Jesucristo ¿por qué no hacemos su voluntad?... ¿Por qué nos empeñamos en ser necios, sabiendo que las riquezas de esta vida no nos pueden dar la felicidad?...

Preguntad a los ricos, a los millonarios, a los que están nadando en la opulencia si son felices, y os responderán que no. Os dirán que el vacío que sienten en su alma no lo pueden llenar con todo el oro del mundo.

El corazón, el alma, han sido hechos para Dios y solo Él los puede llenar...

No nos prohíbe Dios que trabajemos y que el producto sobrante de nuestro trabajo lo guardemos para el día de la necesidad; lo que Dios prohíbe es el demasiado afán y apego a las riquezas, que nos inquieta y nos hace olvidar nuestro deber y quebrantar su santa ley usurpando injustamente los bienes de nuestro prójimo.

Pongamos en el cielo nuestro tesoro, para tener allí nuestro corazón.

Las virtudes, las buenas acciones, las obras de piedad y de misericordia, son las que forman el más rico tesoro, que jamás se puede perder.

Los que sean ricos, que abran los ojos y aprovechen bien sus

riquezas para granjearse un tesoro en el cielo; por nada les servirán, aunque posean todo el mundo, si después pierden su alma para siempre.



El avaro, continuamente preocupado, cuenta sus riquezas.

QUERUBIN

